

**ACTES DEL VII CONGRÉS
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**
(Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)

Volum I

EDITORS:
SANTIAGO FORTUÑO LLORENS
TOMÀS MARTÍNEZ ROMERO



**UNIVERSITAT
JAUME·I**

Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (7è : 1997 : Castelló de la Plana)

Actes del VII Congr s de l'Associació Hisp nica de Literatura Medieval : (Castell  de la Plana, 22-26 de setembre de 1997) / editors, Santiago Fortu o Llorens, Tom s Martínez Romero. — Castell  de la Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I, 1999

3 v. ; cm.

Bibliografia. — Textos en català i castell 

ISBN 84-8021-278-0 (o.c.). — ISBN 84-8021-279-9 (v. 1). — ISBN 84-8021-280-2 (v. 2). — ISBN 84-8021-281-0 (v. 3)

1. Literatura espanyola-S. X/XV-Congressos. I. Fortu o Llorens, Santiago, ed. II. Martínez i Romero, Tom s, ed. III. Universitat Jaume I (Castell ). Publicacions de la Universitat Jaume I, ed. IV. Títol.

821.134.2.09"09/14"(061)

Cap part d'aquesta publicació, incloent-hi el disseny de la coberta, no pot ser reproduïda, emmagatzemada, ni transmesa de cap manera, ni per cap mitjà (elèctric, químic, mecànic, òptic, de gravació o bé de fotocòpia) sense autorització prèvia de la marca editorial.

  Del text: els autors, 1999

  De la present edició: Publicacions de la Universitat Jaume I, 1999

Edita: Publicacions de la Universitat Jaume I
Campus de la Penyeta Roja. 12071 Castell  de la Plana

ISBN: 84-8021-279-9 (primer volum)

ISBN: 84-8021-278-0 (obra completa)

Imprimeix: Castell  d'Impressió, s.l.

Dipòsit legal: CS 257-1999 (I)



LA REVISIÓN DE UN TEXTO PERDIDO EN LA MEMORIA: EL *LIBRO DOS CAMBEADORES DA CIDADE DE SANTIAGO*

MARÍA BEGOÑA CAMPOS SOUTO
(C. I. L. L. Ramón Piñeiro)

A. INTRODUCCIÓN¹

SI COMPARÁSEMOS el número de los estudios consagrados a los textos prosísticos medievales redactados en lengua gallega y aquellos que profundizan en la producción lírica del mismo período, advertiríamos de inmediato la extremada escasez de los primeros. Podemos suponer que las causas más importantes que explican este semiolvido son la mayor extensión y una aparente aridez de los escritos en prosa, la dificultad de localizar cronológica y geográficamente a muchos de ellos, la falta de acceso directo a muchos de estos testimonios, e incluso los problemas que causa el establecimiento de la autenticidad de un códice medieval frente a la relativa abundancia de hábiles falsificaciones realizadas en el siglo XIX; aún podríamos añadir el atractivo que la lírica gallego-portuguesa ejerce sobre los estudiosos del medievo, no sólo por sus propias virtudes, sino también en función de su conexión tanto con la poesía occitana como con la cancioneril realizada en las cortes castellanas.

No obstante, y a pesar de ese relativo desvío, cada vez son más numerosas las personas e instituciones que procuran cubrir esta ingente laguna, a fin de posibilitar un mejor y más amplio conocimiento de la historia de la literatura gallega en dicho período.

B. EL *LIBRO DOS CAMBEADORES*²

No ha sido el manuscrito objeto de nuestra atención el único en ocuparse de la cofradía de los *cambeadores*, y este hecho ha provocado cierta confusión en las denominaciones empleadas.

1. Quisiera agradecer al profesor Alberto Montaner el interés que prestó a esta comunicación, así como sus acertadas observaciones.

2. La cofradía de *cambeadores* era una agrupación gremial de carácter hereditario que de-

Tenemos noticias de la existencia de tres códices referidos a esta cofradía, como explica Henrique Monteagudo (1996:351, 358): la *Memoria da fundación da Confraría de Cambeadores*, de la cual únicamente conservamos una versión transcrita del siglo XVIII, y otros dos volúmenes designados, ambos, como el *Libro dos Cambeadores*. A pesar de compartir el título, la información brindada por cada uno de ellos así como el soporte material que les da forma es totalmente dispar; asimismo, el libro que nos ocupa permanece inédito mientras que el otro códice ha conocido varias ediciones parciales realizadas por reconocidos investigadores: Atanasio López, Villa-Amil y Castro...

C. LOCALIZACIÓN

Se custodia en el *Arquivo Histórico do Reino de Galicia*, sito en el jardín de San Carlos de la ciudad de A Coruña.

Ignoramos con exactitud la fecha en la que entró a formar parte integrante de los fondos de esta institución, si bien sabemos que fue el anterior director del *Arquivo*, Pedro López Gómez, en un informe fechado el 13 de septiembre de 1990, quien recomendó su adquisición a la *Consellería de Cultura* de la *Xunta de Galicia*.

En dicho documento Pedro López explica que, tras recibir una propuesta de venta de diversos documentos por parte de una vecina de A Coruña (cuyo nombre no se facilita), se procedió a «su revisión, organización y descripción, al objeto de tener un conocimiento exacto de la misma», tras lo cual aconsejó vivamente su compra, basándose en la riqueza, diversidad e interés cultural que poseían los documentos que componían esta colección y en vista de que el precio solicitado era bastante moderado en comparación con el valor económico que, sin duda, alcanzaría en una venta pública.

sempañó una tarea notable en la ciudad de Santiago de Compostela; su nacimiento se debe a la necesidad que los peregrinos, que acudían a Santiago para visitar el sepulcro del Apóstol en busca de indulgencias, tenían de cambiar el dinero que traían de su país en monedas de uso legal y válido en estas tierras, sin ser engañados en su valor.

Cada año, en la «*primeira esta feira de marzo*», todos los cofrades procedían a la elección de cuatro miembros que actuarían, hasta el año siguiente, como «vigarios» (serían los que llevasen el gobierno, la disciplina y la economía de la cofradía); al final de este período, habrían de convocar nuevas elecciones, a la vez que rendir cuentas de las disposiciones tomadas a lo largo de ese período.

«La numerosa Cofradía de Cambeadores era también llamada del Cirial o de San Ildefonso. El cirial era una gran araña suspendida delante del Crucifijo que estaba sobre la reja que cerraba la capilla mayor. Era de cuenta de los cambeadores el mantener encendida la araña en ciertos tiempos del año; y para ello disponían de ciertos fondos procedentes de casas y de rentas de tierras» (López Ferreiro: 83).

El *Libro dos Cambeadores* se encuentra dentro de la colección documental «Vaamonde-Lores», así conocida por ser don César Vaamonde-Lores su antiguo propietario y el recopilador de la misma: «Es posible que el origen de la colección fuera iniciado por algún Comisionado de Amortización, o correspondiente de la Academia de la Historia, en el siglo XIX, tal vez D. César Vaamonde Lores, con documentación de monasterios y conventos desamortizados en la provincia de Coruña, de donde procede casi todo el material así como de los organismos oficiales que efectuaron la desamortización.

Lo que sí es cierto es que la colección fue organizada por el propio Vaamonde Lores, erudito coruñés, nacido en Bergondo en 1867, cronista que fue de la ciudad, archivero bibliotecario de la Real Academia Gallega desde 1907, y que falleció en 1942», (Pedro López).

Esta colección se compone de diversos documentos, cuya datación oscila entre los siglos X y XIX. Todavía no es posible facilitar el número exacto de los testimonios que la constituyen, puesto que se encuentra en proceso de catalogación.

Su procedencia es también muy diversa: desde monasterios (entre otros, el de *Sobrado dos Monxes*, el de *San Martiño* en Santiago o el de *San Agustín* en Pontedeume), hasta la *Real Audiencia de Galicia*, la *Tesorería de Rentas da Coruña*, las *Xuntas do Clero Segrar...*

D. DATACIÓN

En el fol. 1^o, se nos ofrece la fecha exacta («ANO DEI MCCCLXXXIIII, V DIAS DE DEZENBRO») en que se inició la copia de este manuscrito por el escribano Sancho Fernández, quien nos indica que en este libro se recoge otro más antiguo de esta cofradía, en el que se anotaban los datos que los cofrades estimaban importantes para el orden y control de su gremio (el ingreso de nuevos miembros, donaciones, pagos, ingresos...) «por *quanto enno* livro *que avia a dita* cofraria era pequeno, e tal *que se non* podía en el *scrivir* *algunhas* cousas».

La fiabilidad de la transcripción es avalada por los propios cofrades, por los vicarios de la cofradía y por los notarios Johan Cão y Álvaro Pérez, que dan fe de que se procedió «fielmente» a la copia del primer libro, que «*non* era sagrado, *nen* cancelado, *nen* borrado, *mays* era todo *escrito* en outro maior».

A lo largo de 306 años, distintas manos fueron sumando nuevos contenidos a los originalmente copiados; como se desprende de lo referido en el *explicit* (fol. 36^v), nuestro manuscrito se dio por finalizado el 24 de marzo de 1691 en la localidad de Santiago de Compostela. El nombre del regidor de la villa

en este año constituiría un dato fundamental a la hora de confirmar la veracidad de su datación; sin embargo, la humedad provoca la ilegibilidad de dicho dato.

A lo largo de estos tres siglos, el idioma castellano (el único presente en los últimos folios) sucedió, como lengua de prestigio, a la lengua gallega, y este cambio se refleja en que el gallego (único idioma empleado en la redacción original de este códice) deja paso en las últimas páginas del volumen al castellano.³

E. DESCRIPCIÓN

1. Información externa

En cuanto se abre el códice, el lector encuentra dos fichas bibliográficas. En la primera, escrita en lápiz con letra moderna y utilizando como soporte gráfico una porción de la parte posterior de un folio mecanografiado en el que todavía se lee «**Delegación Provincial de la/r:** Luís Martínez García. Equipo:/93», se nos transmite la información básica, es decir, el título del manuscrito (*Libro de cambiadores*), la localización que ocupó durante una exposición celebrada en el Archivo (Vitrina Ferro Couselo) y la signatura con que se conoce: Vaamonde Lores C. 7.

En la segunda (mecanografiada en una ficha estándar), varían los datos proporcionados: en la parte superior figura la signatura («Vaamonde Lores C. 7», la cual fue corregida, ya que antes del dígito se percibe otro 7 borrado), a la que siguen la datación del volumen (Siglo XIV) y el título, desarrollado y traducido al español (*Libro de los cambiadores de la Cofradía de/Santiago*).

2. Información interna

El *Libro dos Cambeadores* ofrece unas medidas de 305x210x20 milímetros; presenta una encuadernación en cartón de 10 mms. de grosor forrado con

3. No analizaremos con detalle este dato, por falta de espacio (como muchos otros que dejamos pendientes por el mismo motivo: el tipo de letras empleado: cursiva, procesal..., –dato de especial importancia, ya que el gallego medieval carece de estudios paleográficos sistematizados sobre la escritura de este período–, el número de manos, etc.), aunque subrayaremos la importancia que supone para un adecuado conocimiento del paulatino proceso de sustitución de una lengua propia (el gallego) por otra afín (el castellano), tanto en el marco restringido de una asociación gremial que gozó de gran prestigio en el seno de una emblemática ciudad gallega como en el más dilatado de la sociedad medieval de Galicia

piel bovina, de un color ocre oscurecido por el paso del tiempo y por efecto de la humedad, en la que se poden apreciar, pegados, restos de papel. La humedad ocasionó la separación de las tapas con respecto al resto del libro; ello permite la visión del cartoné, utilizado como soporte de la encuadernación, a fin de hacer más duras y resistentes las tapas, forradas de una cuidada piel de 5 mm de grosor.

La solidez y anchura del cartoné no impidieron su deterioro, hecho que, por otro lado, tampoco parece haber preocupado excesivamente a sus custodios, pues se observan numerosos fragmentos sueltos que no se recogen, perdiéndose, sin duda, a la menor oportunidad. La altura de éstos oscila entre 25 ó 30 mm y su anchura varía entre 8 y 15 mm. El deterioro del códice es progresivo y los bordes interiores del cartoné se ven muy desgastados, más que por el uso, por causa de la humedad, que ha llegado a provocar su desaparición en la parte interna del lomo.

En el extremo superior izquierdo de la capa, figura, en letra moderna (que no se corresponde con la del cuerpo escrito) la siguiente inscripción, distribuida en dos renglones: «*Bando de/Santiago*» y, a su derecha, aparecen semi-borradas las palabras «Sant Iago».

Tan sólo podemos adivinar otra *inscriptio* en la parte superior central de la portada, también repartida en dos líneas; hoy en día es indescifrable, a causa de la humedad.

En conjunto, el manuscrito se encuentra bastante deteriorado; ya en la capa advertimos la presencia de borrones de tinta, desgarrones causados por rozaduras, grandes manchas de humedad (en especial en las zonas del centro y de la izquierda) y de tinta (diseminadas por toda la portada). Los bordes de la capa están especialmente gastados; a pesar de ello, el maltrato se torna más intenso en la contracapa, ya que presenta un mayor número de rozaduras (sobre todo en el borde superior izquierdo) y una ingente abundancia de manchas causadas por la humedad, las cuales se extienden a lo largo de todo el lado derecho. Presenta un refuerzo de 21x17 mm, localizado, en la parte inferior, a 135 mm del margen izquierdo y un desgarrón, que cubre toda la longitud de ésta, y cuyo grosor varía de 65 a 21 mms.; en la parte interna de la contracapa podemos apreciar otro desgarrón semejante (de 85 a 40 mm).

El agotamiento de la contracapa se evidencia, como hemos mencionado antes, en manchas ocasionadas por la humedad (de una longitud variable entre 23 y 35 mm, extendidas a lo largo de todos los bordes), en tres bultos circulares (oscurecidos, desgastados y, en el tercero de ellos, con restos de humedad), en algunos cortes realizados con instrumentos de filo punzante en la capa protectora de papel que recubre el cartoné por la parte interna de ésta, a la vez que en tres importantes incisiones, de una extensión, respectivamente, de

120, 240 y 870 mm La segunda de ellas tiene 1 mm. de profundidad, lo que permitió la separación del cartoné y su posterior corrupción. A una altura de 174x70 mm podemos apreciar una agrupación de tres quemaduras; este hecho unido a que los cortes frontales rectos de varios folios aparecen quemados, nos induce a pensar que este códice fue afectado en alguna ocasión por el fuego, si bien éste no provocó demasiados perjuicios. Las profusas manchas de tinta son, en todas las ocasiones, de color negro.

En la parte izquierda inferior de la contracapa, leemos (grafiado en letras de imprenta): «VAAMONDE.C.7», la signatura actual del manuscrito.

El lomo se encuentra bastante deteriorado, especialmente en la parte inferior, donde se abrió y causó la desaparición de la parte recubierta por la piel. La abertura tiene unas medidas de 580x80 mm En el mismo, advertimos (aunque semiborradas) los restos de las marcas de cuatro nervios, con un dibujo a manera de espigas encadenadas. En este diseño alternan una línea con rayas curvas con otra constituida por puntos.⁴ Los nervios no sobresalen debido al desgaste sufrido por el libro. A una distancia de 350 mm de la parte derecha del lomo, podemos ver una incisión redonda, posiblemente ocasionada por insectos paperófagos.

A la dificultades de lectura que, a lo largo del códice, ha producido la humedad, debemos añadir un sinnúmero de pequeños agujeros, presumiblemente ocasionados por el efecto corrosivo de una tinta cronológicamente posterior a la empleada por el copista, de un color negro más intenso que la observada en el cuerpo del escrito, todavía perceptible, bien en los bordes de alguno de estos agujeros, bien ya desgastada por el paso del tiempo y comenzando a hundir y puntear el soporte pergamináceo, en lo que constituye el primer paso hacia su desgaste.

Como marcas usadas por el encuadernador, mencionaremos dos líneas verticales de color marrón (del mismo tono que el de la piel bovina; a 159 y 179 mms., respectivamente, de la parte inferior del manuscrito y de una longitud de 16 y 24 mms. Su función sería la demarcación de las costuras) y una raya roja, que marca la unión entre el cartoné y la piel.

El manuscrito se realizó en pergamino (268x196x10 mm), que, en un principio, debió ser de color blanco, pero la humedad, la tinta, el desgaste y la suciedad causados por el uso y por el paso del tiempo, e, incluso parece que la acción del fuego, lo ennegrecieron y amarillaron. El punteado, formado por 28 pequeños triángulos invertidos, se sitúa a 5 mm del margen derecho del

4. Dadas las medidas y la distribución de cada uno de los nervios con respecto al siguiente (50 mm), debería de haber uno más; no obstante, no sucede así.

folio recto y marca el número de renglones establecido en un principio (no siempre se respetará esta medida).

El códice se reparte en seis cuadernillos de extensión irregular, organizados en dos biniones (fols. 14-18), dos cuaterniones (fols. 5-13, 19-27) y un ternión incompleto (fols. 28-33), quedando sueltos los folios 35 y 36. Los cuadernos están unidos mediante una costura de un doble hilada efectuada con un grueso hilo blanco. Sus medidas son de 16 mms. (el primero desde el pie) y de 32 el segundo. La ley de Gregory no se cumple entre el final del segundo cuadernillo y el principio del tercero, concretamente entre los fols. 11^v y 12^r (pelo/piel), ni en los fols. 16^v -17^r (pelo/piel) y 24^v -25^r (piel/pelo). En todos los casos es indicio fiable de la falta de un folio existente en el original completo.

Aunque los efectos de la humedad merman un poco la visibilidad de la caja, ésta es perfectamente mensurable. Presenta un margen izquierdo de 19 mm, cuyo límite está marcado por una línea de justificación; a continuación aparece la primera columna (64 mm), le sucede el intercolumnio (11 mm), delimitado por medio de 2 líneas marginales verticales. Tras éste comienza la segunda columna (66 mm), separada 40 mm del fin del pergamino por la segunda línea de justificación. El copista distribuyó este espacio en 28 líneas rectrices trazadas en tinta negra, separadas entre sí por 8 mm. El trazo superior de la caja dista 21 mm de la parte superior del folio y el trazo inferior de la caja, 50 mm con respecto al borde inferior del folio. La escritura se distribuye en dos columnas en los primeros folios (excepto el folio 1^v) para, a partir del fol. 11^v, concentrarse en el seguimiento de una única línea horizontal.

Se utiliza la tinta negra para escribir el cuerpo del texto, en anotaciones y reclamos (renglón 24^a del fol. 7^v); la tinta roja figura en el inicio de cada apartado (normalmente referido a un año), en el trazado de calderones y en varios dibujos, muy simples y siempre de motivos geométricos (los más frecuentes son unos pequeños círculos unidos por una línea recta, o encadenados imitando una espiga).

Como motivo ornamental, al tiempo que como elemento de realce de determinados contenidos, el primer escribano ha recurrido al empleo de mayúsculas en los fols. 1, 2 y 4 (en la parte recta, entre las líneas 21 y 24^a, alguien intentó imitar el trazado de algunas de estas letras de manera no muy satisfactoria). La caja de éstas está conformada por una serie de líneas paralelas.

Distintos lectores han ido dejando su impronta en este libro, en forma de anotaciones de diversas manos y de contenido vario (informativo, aclaratorio, de presentación, etc.). Entre ellas podemos reconocer la letra de César Vaamonde Lores en una nota en el margen derecho del fol. 19^r, la de una niña, Carmela Pol y Romero en el fol. 17^r y las firmas, entre otras, de Martín Galo Farina en el fol. 7^r, de Gonzalo Fernán en los fol. 32^v y 33^r, del notario Fernan Pérez

diseminada por todo el fol. 20^r, del también notario Antonio López en el fol. 31^r y de Alonso da Graña en el fol. 36^r. El folio 23, cuyo contenido ha sido tachado en la parte recta y, además, borrado en su parte vuelta, recoge, en esta última, el nombre de Juan Antonio Gómez.⁵

Para subrayar la importancia de un dato específico se ha recurrido al uso de cruces (renglones 11^b del fol. 1^v, 17^a, 20^a, 6^b y 19^b del fol. 2^r; 18^a; 1^b, 11^b y 15^b del fol. 2^v; 22^b y 25^b del fol. 3^r; 17^b del fol. 4^r; 18^b y 22^b del fol. 4^v; 13^a y 18^a del fol. 6^r; 14^b del fol. 9^v; 23^b del fol. 10^v; 8 y 12 del fol. 11^v; 17 y 19 del fol. 14^v; 6, 11-14, 16 y 19 del fol. 15^r; 6,7,8 y 10 del fol. 15^v; 4, 5, 6, 11 y 25 del fol. 16^v; 20 del fol. 17^r; 1, 7, 13, 18 y 19 del fol. 17^v; 19 y 20 del fol. 18^v; 7, 17 y 22 del fol. 22^r; 8 del fol. 32^v), de llaves (líneas 10^b-12^b del fol. 3^r; 7-10, 15-16 del fol. 18^r; 15-26 del fol. 26^v), o a la suma de ambos (renglones 6^b-9^b del fol. 7^v), al empleo de ciertos vocablos (como «leer» en la línea 18^b del fol. 2^r, «note se» en el margen izquierdo del fol. 3^v) o abreviaturas (fol. 3^v), así como al trazado de dibujos bastante simples, imitando la ornamentación del códice (un pequeño palacio en el margen izquierdo, siguiendo un trazado vertical, entre las líneas 11^a-14^a). En alguna ocasión las notas se reduplican (un lector posterior al primer anotador calcó las observaciones de éste, bien por diversión o para hacer más asequible su entendimiento; tal es el caso de la presente en el fol. 9^r). Al mismo tiempo, la tinta de alguna de éstas notas ha sido reforzada, con el fin de facilitar su interpretación.

Tampoco debemos dejar de señalar algunas indicaciones cronológicas que se nos ofrecen: presidiendo el fol. 14^r figura la fecha de 1322; en el 21^r, la de 1460 y en el 22^r, la de 1469; todas ellas pertenecen a la misma mano.

Por lo que respecta a la numeración de los folios, se sitúa en el margen superior derecho de la parte recta de cada uno. Los criterios seguidos para su establecimiento son bastante confusos, oscilando de la simple ordenación de los folios numerados progresivamente a la numeración independiente dentro de cada cuadernillo.

En la parte inferior del primer folio, de izquierda a derecha, hay un corte ascendente cuyo grosor llega a alcanzar los 21 mm, realizado conscientemente para eliminar aquellas partes dañadas por la humedad, más visible en los márgenes que en el texto.

El desgaste y la falta de atención y cuidados padecida por este manuscrito, se vuelve acuciante si consideramos las numerosas mutilaciones que pre-

5. La mayoría de estas firmas tienen como fin dar testimonio de la verdad de lo recogido en el libro, sin embargo otras deben su presencia a un simple ejercicio caligráfico.

senta: el fol. 1 aparece, casi en su totalidad, corroído por una tinta negra cronológicamente posterior a la utilizada por el primer escribano. Esta tinta cayó, probablemente, por descuido de un lector no muy cuidadoso, puesto que también figura en los fols. 2 y 3 (el efecto desgastador de la tinta es progresivo y continúa provocando el debilitamiento del pergamino, facilitando la posterior unión de los agujeros creados). También presenta un recorte ascendente, de derecha a izquierda, que recorta la longitud del folio, en la parte inferior, de 23 a 51 mm.

En el fol. 4 se realizó un corte ascendente, de derecha a izquierda, de 101 mm. Dicho recorte mutila casi la práctica totalidad de las líneas comprendidas entre la 21^b y la 28^b; en la parte vuelta imposibilita la lectura de una nota y de las 5 últimas líneas de la columna a.

El fol. 5, desgajado del resto, muestra varias agrupaciones de pequeños puntos, realizadas, para la propia distracción de un lector del manuscrito, con esa tinta corrosiva que acabamos de mencionar, que ya ha comenzado a hundir el pergamino. Asimismo, este folio bastante afectado por la humedad en la parte inferior izquierda, como también lo están los fols. 1 (en las partes izquierda y central), 2 y 3 (en la parte inferior central y derecha) o los fols. 6, 7 y 8 (en la parte inferior izquierda). Algunos de los agujeros que presenta este folio llegan a medir 5 ó 10 mm; dada la proliferación y proximidad de éstos, no será arriesgado presuponer un rápido deterioro en un reducido espacio de tiempo.

En el fol. 10 se aprecia un recorte semiovalado ascendente de 120x25 mm (desde el centro al margen derecho), y otro figurando una *d* invertida, en el margen derecho, entre las líneas 3^b y 6^b. Con la misma orientación (del centro a la derecha), hay un corte semiascendente de 76x39 mm en el fol. 11.

Asimismo, contienen recortes los folios 14 (corte semiovalado en el margen derecho de las líneas 22 y 23 de 12x14 mm), cuyo borde izquierdo inferior está arrugado y rasgado en su totalidad –al igual que sucede en el siguiente folio–, 17 (en las líneas 21-26), 18 (80x30 mm), 19 (42x14, 129x39 mm), 22 (69x6, 11x54 mm), 23 (82x12 mm), 28 (38x19 mm), 29 (79x83 mm), 30 (49x64 mm), 31 (28x22, 42x61, 73x11 mm), 35 (4x3, 21x26 mm) y 36 (56x38 mm).

En vista de los datos expuestos, se hace preciso (a nuestro juicio) proceder a una pronta restauración del códice. A pesar de que en el *Archivo do Reino de Galicia* se está procediendo a la restauración de varios manuscritos, este ejemplar no se encuentra entre ellos, lo cual es de lamentar dado su interés, no sólo por tratarse de la única copia conocida de este tesoro que ha llegado hasta nuestros días, sino también por el atractivo que supone estudiar un volumen cuyo contenido se ha ido ampliando a lo largo de tres siglos.

BIBLIOGRAFÍA

- LÓPEZ FERREIRO, Antonio, (1904): *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago*, VII, Imp. y Enc. del Seminario Conciliar Central, Santiago.
- LÓPEZ GÓMEZ, Pedro, (1993): *Catálogo de Instrumentos de Descripción Documental y Bibliográfica*, Xunta de Galicia-Archivo del Reino de Galicia.
- VILLA-AMIL Y CASTRO, José, (1907): «Los cambiadores santiagueses y sus ordenanzas», en José Villa-Amil y Castro, *Pasatiempos eruditos. Colección de artículos en su mayoría sobre el mobiliario litúrgico de las iglesias gallegas, en la Edad Media. Publicados por José villa-amil y Castro en el espacio de treinta y tres años (desde 1872 a 1905)*, Nueva Imprenta de San Francisco de Sales, Madrid, pp. 53-84.
- MONTEAGUDO, Henrique, (1996), «Noticia dun texto prosístico en galego del século XVII: *Memoria de la fundación de la Confraría de Cambeadores*», en Rosario Álvarez y Ramón Lorenzo (coords.), *Homenaxe á profesora Pilar Vázquez Cuesta*, Universidade, Santiago de Compostela, pp. 351-375.
- PENA, Xosé Ramón, (1990), *Literatura Galega Medieval. I. A História*, Sotelo Blanco, Vigo.